

Como ya hemos indicado, aunque superficialmente, sus cualidades y caracteres, diremos que es de un resultado bastante satisfactorio, superando hoy en productos al amarillo americano; porque trabajando con buenas primeras materias, produce en término medio, por cada 100 kilogramos de materia grasa empleada, de 230 á 240 kilogramos de buen jabón semiduro verdoso.

Las materias que entran en la confección de esta clase de jabones, son: el aceite de orujo de la aceituna, el sebo y la resina de segunda clase y las borras del aceite.

El precio del aceite de orujo en la actualidad es de 23 á 25 rs. arroba castellana en fábrica, el del sebo de 28 á 29 y el de la resina de 8 á 10; por lo que resulta de 16 á 18 rs. la arroba de jabón; esto en los puntos cercanos á los de donde hay montadas fábricas de estos aceites.

También, aunque no tanto como el amarillo americano, es muy breve su elaboración, empleándose de 15 á 20 horas en confeccionar una caldera de 100 á 200 arrobas, por cuyas cualidades, y por otras que más adelante trataremos, se va generalizando su consumo en muchas comarcas, sintiéndose la competencia en las otras clases de jabones y ocupando el lugar del amarillo americano en los que no circula ó se elabora éste.

Ya una vez manifestada la importancia del jabón que nos ocupa, pasemos á indicar sus partes componentes, las que trataremos con alguna extensión para que nuestros lectores, los que no tengan conocimiento de ello, se formen una aproximada idea de sus propiedades y puntos de producción.

El principal agente para la elaboración del jabón semiduro verdoso es, como hemos dicho, el aceite de orujo de la aceituna, obtenido por medio del sulfuro de carbono, que se consigue practicando dos operaciones, una química y otra mecánica, basadas ambas en el procedimiento que diremos más adelante.

(La Jabonería Moderna.)

LISTA GENERAL

definitiva de los Jurados que corresponden á esta Audiencia de Manzanares, por partidos judiciales.

PARTIDO JUDICIAL DE INFANTES.

CABEZAS DE FAMILIA.

- D. Lorenzo Arroyo Serrano.
- " Justo Aguado Pérez.
- " Fructuoso Amador García.
- " Baldomero Arias Zarza.
- " Santiago Bustos Gómez.
- " Modesto Bustos Córdoba.
- " José Tomás Bustos Córdoba.
- " Ramón Cano y Terrecilla.
- " Juan Tomás Campes.
- " Bernardino Collado Rubio.
- " Juan Córdoba Fuente.
- " Juan Campes Fernández.
- " Cristóbal Cabezas Aparicio.
- " Alfonso Cruz Rodero.
- " Manuel Córdoba Fuente.
- " Vicente Castellano Sánchez.
- " Domingo Calzado Baos.
- " Juan de Mata Cantón.
- " Ventura Chumilla Plaza.

- " Juan B. Escribano Izquierdo.
- " José Fontes Ballesteros.
- " Juan B. Fontes F. Córdoba.
- " Diego Fernández Pérez.
- " Bruno Fernández Martínez.
- " Miguel Fernández Sevilla.
- " Canuto Fernández García.
- " Lorenzo Fernández Yañez.
- " Pedro Guerrero Estacie.
- " José García Muñoz.
- " José A. González Caballería.
- " José María González Ortíz.
- " Antonio Huesca López.
- " Elías Hurtado Fuente.
- " Tomás Huescar Fernández.
- " Carlos Hervas Fontes.
- " Gerónimo Izquierdo Fernández.
- " Julián Jaime Pacheco.
- " José Jiménez Pretel.
- " Juan F. Jiménez Pretel.
- " José M. Jaime Jiménez.
- " Pedro López Huescar.
- " Laureano Lorenzo Amador.
- " Matías López de Haro.
- " Rafael Lino Ramírez.
- " Luis López Bustos.
- " Pedro José Morales Valero.
- " Nicolás Muñoz Moncada.
- " Quintín Martínez Fernández.
- " Miguel Migallón Fernández.
- " Estéban Martín Gabaldón.
- " Martín Martínez Ugarte.
- " Miguel Martín Ibañez.
- " Carlos Marchante Carrión.
- " Pedro Antonio Martín López.
- " Carmelo Migallón López.
- " Antonio Morales Díaz.
- " Francisco Moreno Gutiérrez.
- " Gerónimo Matamoros Zarza.
- " Manuel Ordóñez Rodríguez.
- " Luis Posadas Sánchez.
- " Eduardo Peñalosa Jiménez.

EL CARNAVAL EN MANZANARES.

Aunque á vuelo de pluma y tomado á vista de pájaro, forzoso nos es decir algo; pero como este semanario tiene su derrotero marcado y su índole y su misión particular son tales, que no se aprestan bien á lo que otras publicaciones, por esto nos vemos impedidos de hacer una verdadera revista ó historia de el Carnaval, Carnestolendas, máscaras, mascaradas, &c.

El origen de las máscaras, se pierde en la oscuridad de los tiempos pasados, y puede decirse que el antifaz y el disfráz existen desde que el mundo se halla habitado por personas racionales.

Distintos son los pareceres en cuanto á su origen, sus fines, sus propósitos y su manera de presentarse á la vista; pero es lo cierto, que mientras hoy el disfráz y la máscara de Carnaval la tomamos como diversión y como pasatiempo de una tradicional fiesta, la más popular y expansiva que en España conocemos, teniendo algo de Saturnal romana, extendida lo mismo al viejo que al joven, al rico que al pobre, hasta el extremo que en días de Carnaval parecen los pueblos manicomies sueltos, con disfraces, dichos y hechos extravagantes, históricos, científicos, profanos y del día, que agradan unos, otros molestan y algunos horrorizan con sus contorsiones y harapientos trajes; mientras que los más, hacen las delicias del público.

La máscara y el disfráz que fué de rigor en las antiguas sociedades secretas, y pranda de criminales siempre, hoy es motivo de jolgorio y de exhibición de elegantes trajes, bulliciosas é histó-

ricas comparsas, alegres y armoniosas orquestas estudiantinas que con su música y coros embalsaman el ambiente, cabalgatas y alegóricas carrozas que embellecen y deleitan á su paso; salones suntuosos, bailes y saraos que divierten, enamoran y satisfacen en cierto modo pretensiones lícitas de la juventud.

Locos de alegría muchos, embriagados de júbilo los más y ébrios de placer todos, discurren por calles, plazas y salones, dando bromas y jaquecas y diciendo, escudados con su antifaz, lo que sin él no tendrían valor tal vez para decir.

Es, pues, la diversión más inocente para muchos, la de más refinada malicia para otros, y el aumen de libertad y placer para todos los enmascarados, que ven consumadas sus ilusiones aunque por corto tiempo; desde el que desea vestirse aparentando un pordiosero, hasta el que anhela disfrazarse de personaje y rey... de carnaval.

EN LA PLAZA.—No tanta animación como en otros años, y la fiesta de los pastores friamente ejecutada y recibida, la vemos caer en desuso y extinguirse poco á poco.

Las carreras de cintas, pique de naranjas, muy bien, pero no tanto el descabezar gallinas, y algún caballo, que repartía mandobles por no andar.

En el público (sin ceniza), orden completo, y el bello sexo en los balcones, era muy bello, si; pero en menos número que en otros años, y menos pollas que otras veces.

EN LA PARROQUIA.—Allí no había máscaras, eran silenciosos devotos que oraban, mientras en las calles el público se divertía. En oscura y espaciosa nave, donde se levantaba sagrada tribuna, un sacerdote amigo nuestro predicaba fervorosamente, mirando hácia el iluminado altar mayor, á donde estaba el SEÑOR DE MANIFIESTO, que pronto cubrirían por terminar las cuarenta horas en este día (el martes.)

EN EL SALÓN DE "LA CONFIANZA".—Bastante animación y concurrencia de máscaras, y nada de notable á escepción de la belleza y elegancia, y del baile de niños enmascarados la tarde del lunes.

Era encantador, si, el conjunto de mascaritas pequeñas con faz de serafín, que con la mayor inocencia y alegría bailaban, corrian, gritaban en coro angelical y compartían entusiasmados los mayorcitos, echándola de hombrecillos y de señoras de corta talla, que creían haber llegado á la mayor edad, puesto que las prendas que muchos vestían, eran de la misma forma que las que usaban sus mayores.

Y en amenaza á la vejez, los que aspiraban á reemplazarnos, nos aturdiran con sus gritos y algazara los más, y con su llanto los menos, pues aunque procuraban ser formales, no lo eran tanto que nos dejarán tiempo para fijarnos bien, y solo alguna que otra que á nosotros se aproximó, ofreciéndonos dulces, es de las que podemos malamente recordar. Entre ellas, vino á nosotros una semipolla vestida de lujosa aldeana, con magnífico collar de perlas y peinado á la antigua, con moño; pero con un candor y belleza, que en general gustaban. Como no llevaba mascarilla, en su hermosura virginal reconocimos á Merceditas C. Vega. Le seguían también una hermanita de 5 años y otra de 3, vestidas de pasiegas, con un cestito á la espalda y en él un bebé, haciéndose la inocente ilusión de que ya era madre y amamantaba un niño, la Pepita.

Luego llegó un pastoreito (hembra) llamado Mercedes, que si bien imitaba al pastor por su traje é inocente pureza, no lo parecía por su hermosura y discreción. Esta que dijo llamarse Galiana, nos brindó con dulces.

Pura López, que bailaba con una soltura admirable, también se acercó á nosotros sin ofrecernos nada.

Un currito andalúz, muy gracioso y pequeño, (con 4 años) se sentó junto á nosotros, y aunque tiene muchos dulces en su casa, ni uno nos ofreció: le preguntamos quién era, y nos dijo que se llamaba González.